Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana de Adviento

Día 19

Salmo 70

Que mi boca, Señor, no deje de alabarte. Este tiempo de adviento es un tiempo de oración, de alabanza y de volver el corazón a Dios. Por eso la liturgia nos ha propuesta esta antífona: "Que en ti, Señor, mi boca te alabe siempre. Que nuestras bocas no dejen de pronunciar tu alabanza, que nuestros labios no dejen de profesarte; que tu alabanza pueda vibrar en nosotros". *Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.*

San Efrén afirma el compromiso de los hombres, que tenemos de alabar incesantemente al Señor, y explica que su motivo es el amor y la compasión divina hacia nosotros, precisamente como sugiere nuestra respuesta al salmo: "Que en ti, Señor, mi boca rompa el silencio con la alabanza. Que nuestras bocas expresen la alabanza; que nuestros labios la confiesen; que tu alabanza vibre en nosotros".

Dado que en nuestro Señor está injertada la raíz de nuestra fe, aunque se encuentre lejos, se halla cerca por la unión del amor. Que las raíces de nuestro amor estén unidas a él; que la plena medida de su compasión se derrame sobre nosotros".

"¿Cómo puede mi alma, Señor, dejar de alabarte? ¿Cómo podría enseñar a mi lengua la infidelidad? Tu amor me ha dado confianza en mi apuro, pero mi voluntad sigue siendo ingrata. *Que mi boca, Señor, no deje de alabarte*.

"Es justo que el hombre reconozca tu divinidad; es justo que los seres celestiales alaben tu humanidad; los seres celestiales quedaron asombrados de ver hasta qué punto te anonadaste; y los de la tierra de ver cuánto has sido exaltado". *Que mi boca, Señor, no deje de alabarte*.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)